

RAMÓN XIRAU

DE DESCARTES A MARX.

LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

EN LA OBRA DE JOSÉ GAOS

I

José Gaos tuvo un conocimiento enciclopédico de la historia de la filosofía. Impresionaban y siguen impresionando la vastedad y penetración de sus conocimientos. Es probable, sin embargo, que los filósofos que mejor conociera fueran, aparte de los presocráticos, Aristóteles, Kant, Hegel, Husserl, Heidegger y, en general, la fenomenología.

Me referiré en seguida a los estudios y notas que José Gaos dedicó a la historia de la filosofía, de Descartes a Marx, y que aparecen en el volumen iv de sus *Obras completas*. En este libro a Hegel se destinan tres estudios que mucho nos dicen de Hegel y bastante nos dicen de Gaos, del pensamiento personal de José Gaos.

El conocimiento que Gaos tuvo de Hegel fue, de hecho, precoz. En el año de 1928 ya había aparecido, publicada por la *Revista de Occidente*, la traducción de Gaos de las *Lecciones sobre filosofía de la historia*. Lo más probable es que antes de los veinticinco años, Gaos conociera ya en buena medida el pensamiento hegeliano así como el alemán —para poder llevar a cabo su magnífica traducción.

Durante muchos años, Gaos impartió, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, un largo y preciso seminario sobre Hegel que se inició en los años cincuentas y que prácticamente continuó hasta su valiente renuncia en protesta por el derrocamiento del doctor Ignacio Chávez como rector. Hay que mencionar este hecho porque la renuncia de Gaos fue dolorosa (renunciaba a su casa) y poco frecuente en nuestros medios académicos. De hecho, la dedicación de Gaos a Hegel duró muchos años, probablemente más de diez y esto por lo que toca a la *Fenomenología del espíritu* y a la *Lógica*.

Los textos que aparecen en el volumen iv analizan la *Ciencia de la lógica* (1956, 1957, 1958) y resumen los seminarios sobre este libro.

En el primero, muy especializado, encontrará el estudioso de la lógica hegeliana una guía eficaz. La *Lógica* es difícilísima, sobre todo si se tiene en cuenta, como lo

ve claramente Gaos, que se trata también de una ontología y, habría que añadir, una suerte de análisis de la estructura divina misma, como Hegel lo hace constar varias veces. Trataré de aclarar este punto, a modo de brevísima introducción al análisis de Gaos, en las palabras más sencillas que pueda encontrar.

Si con Hegel pensamos, como lo escribe en su introducción a su *Filosofía del derecho*, que todo lo real es racional y todo lo racional es real, queda claro que una descripción o deducción de lo racional —los conceptos de la lógica— será igualmente una descripción de la realidad. Pensamiento y realidad obedecen a un mismo principio, el de la razón; estudiar el pensamiento equivale a estudiar la realidad. De ahí que todos los libros de Hegel y, en especial, la *Fenomenología del espíritu*, la *Lógica* y la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, si bien acentúan más o menos algún aspecto de la filosofía hegeliana acaban por decirnos todos ellos lo mismo.¹

Distinto al primer texto de Gaos, es el segundo, el de 1957. Lo que más interés puede tener para un lector general en este estudio son, a mi modo de ver, los comentarios de Gaos acerca del lenguaje que aparecen al final del texto.

Formado en buena medida en la fenomenología, y especialmente en los términos de su fundador, Edmund Husserl, Gaos aplica términos de éste a la filosofía hegeliana.

Gaos daba por supuesto que es ya “general reconocer en el lenguaje humano las dos vertientes expresivas llamadas por Husserl de la ‘significación’ y la ‘notificación’”. La significación nos remite a conceptos, juicios, raciocinios; gracias a ella podemos “constituir, siquiera parcialmente, los objetos”. En resumidas cuentas se trata de “dar razón” de los objetos, de “dar razón esencial

¹ Sé que esta afirmación, exacta en general, es exagerada. Así, la *Fenomenología del espíritu* desarrolla principalmente los caminos que conducen a la Idea absoluta; la estética a un aspecto del Espíritu Absoluto, aspecto del espíritu solamente “inferior” a la Religión y a la Filosofía. Con todo sigue siendo cierto que la filosofía de Hegel conduce de la triada inicial (ser, no-ser, devenir) a la Idea, objeto de la filosofía más concreta, es decir, más pletórica del Espíritu.

de la existencia de los entes". Pero resulta que esta forma de filosofar coincide con lo que solemos llamar racionalismo y, a veces, idealismo. La culminación del idealismo debe buscarse en la obra de Hegel y, especialmente, en la *Lógica*; culminación histórica que no tiene necesariamente que ver con la verdad de una filosofía. Ahora bien, cuando Gaos afirma que la filosofía de Hegel constituye la culminación de toda la historia de la filosofía está diciendo, en primer lugar, que todo pensamiento es histórico y, en segundo lugar, que no existe un pensamiento que sea verdad total y absoluta precisamente por el carácter histórico, y aun subjetivo, de la filosofía. En suma, y apoyándose en Heidegger, Gaos piensa que la filosofía es Filosofía de la Filosofía, idea que preside, explícita o implícitamente, los libros más personales de Gaos como tendremos ocasión de ver más adelante. En cuanto a Hegel debemos recordar que, para él, su filosofía contenía la totalidad del pensamiento humano.² Pero pensó que su filosofía era absoluta —lo cual está muy lejos de lo que Gaos piensa acerca de la filosofía.

Pasemos al "irracionalismo" de Hegel. El tema es de especial importancia en relación con el filósofo que creyó haber visto el universo entero bajo la forma de la razón. Gaos es muy preciso en este punto esencial. El racionalismo de Hegel se desquicia cuando se le ve por dentro —hasta donde sea posible ver objetivamente el pensamiento de otra persona. Además el sistema de Hegel deja de ser racional si se le ve desde fuera, a partir de las nociones de "irracionalidad" nacidas a lo largo de la historia del pensamiento humano.³

Vista desde dentro, la filosofía de Hegel, aun en la *Lógica*, tiene que referirse a lo irracional. Irracional es la naturaleza, irracional la conducta de los animales y, en muchos aspectos, de los hombres mismos. ¿Cómo explicar racionalmente esta irracionalidad?

Además, si lo racional se identifica en grado sumo con la Idea —absoluta presencia de lo Absoluto— no queda claro cómo "todo lo demás", es decir, lo que todavía no es Idea, puede ser racional. Podría argüirse

que la *Lógica* de Hegel es una manera de constituir lo racional para, finalmente, alcanzarlo del todo. Pero esto no permite pensar que aquello de conducir a la racionalidad sea racional. Lo irracional no puede, en última instancia, "levantarse" hasta la Idea Absoluta.

Pero de la crítica interna nos hemos deslizado a la crítica externa, la que nos obliga a definir la palabra "irracionalidad" en el sentido que ha adquirido en el curso de los tiempos.

Gaos distingue cuatro tipos de irracionalidad:

— algo es "irracional" cuando es contradictorio o extralógico;

— lo es también cuando algo es "infrarracional" (mundo de las creaturas y, en el hombre, de la sensación o de la efectividad);

— lo es, igualmente, cuando algo entraña "diferencia" si se le compara con la razón (así las voliciones que, por lo demás, son del mismo "rango" o "nivel" que la razón);

— lo es cuando algo remite a lo "suprarracional", a aquello que no pueden decir las palabras lógicas, a lo que está más allá de la razón —como, entre otras, las visiones de los místicos o el Principio último— que entraña frecuentemente el pensamiento metafísico.

El deseo de Hegel consiste, ante todo, en subsumir lo suprarracional bajo lo racional. En efecto, hay que insistir, para él todo lo real es racional y todo lo racional es real.

A estas alturas Gaos hace una observación de primera importancia. La filosofía de Hegel, al encaminarse hacia lo más concreto (es decir, lo más espiritual) se hace cada vez menos racional. De hecho Hegel no puede escapar a la irracionalidad. Y es que el pensamiento de Hegel es "humano, demasiado humano".

En el penúltimo párrafo de su texto Gaos es totalmente explícito: Hegel "estaba obligado a explicar retrospectivamente, o circularmente, su *Lógica*, no sólo la *Fenomenología del espíritu*, sino hasta su biografía. Sólo que ello hubiera dado al traste con la lógica del saber absoluto".

II

No era frecuente, en los años treintas, estudiar al Marx filósofo. Claro está, abundaban los estudios acerca de la economía de Marx y sobre su idea de la historia. De ahí la "novedad", ahora que se han recuperado, de los textos de Gaos sobre el filósofo Marx. Importa ahora leerlos porque son excelentes y, además, porque nos presentan una vertiente distinta del pensamiento de José Gaos.

El ensayo titulado *Introducción a la filosofía de Marx*, del año de 1939, nos remite a un pasado. Desde su época madrileña, anterior a la guerra de España, Gaos había planeado estudiar a fondo el pensamiento marxista

² En realidad, y Gaos mismo lo dice, su idea de la filosofía no es heideggeriana. No sólo porque Heidegger sea un filósofo de la existencia y Gaos no lo sea, sino porque las fuentes del pensamiento de Gaos hay que buscarlas, fundamentalmente, en Dilthey y en Ortega y Gasset, como el propio Gaos lo afirmó varias veces.

³ Sobre lo irracional en Hegel habría que consultar la tesis de Alejandro Rossi que Gaos elogia con justicia. Contrariamente a lo que Gaos deseaba esta tesis no ha sido publicada. Por mi parte he intentado mostrar que el pensamiento de Hegel no puede ser racional como Hegel lo pretendía. Pero mis argumentos son distintos a los de Gaos y probablemente —por lo que Gaos dice de Rossi— de la tesis que éste le dedicó. Para este punto, el lector puede consultar mi *Entre ídolos y dioses. Tres ensayos sobre Hegel*, El Colegio Nacional, México, 1980. Sea éste buen lugar para decir que a Gaos debo —a sus indicaciones y sugerencias— haber penetrado en Hegel cuando, en la Universidad de las Américas, dediqué cuatro semestres a la *Lógica*, tres a la *Fenomenología del espíritu*, y reiteradamente, en diversos cursos, a la *Estética*.

no se le hubiese — sin que ~~el ser~~
 a impedimento para que sean. Tal vez
 cho que lo más abstracto no pudiese
 — Cosas análogas ^{corriendo} decir de la
 ha mundo y vida...
 «Esta, íntele imaginativa de la presen-
 tación precisa al esta vida, este m-
 to. conclusión es, ^{ante} todo, una in-

—marxiano, como se dice ahora. Lo cual significaría que el interés por el Marx filósofo debería situarse en alguna fecha anterior a 1936.

El análisis de Gaos se inicia, precisión de un filósofo extremadamente preciso, con la presentación de los textos marxistas. No se contentó Gaos con estudiar a Marx, por así decirlo, *en bloque*. No quiso proponer una lectura única del pensamiento marxiano sino tener en cuenta la evolución de este pensamiento. Esto es importante, porque si hubo una filosofía que evolucionó, ésta fue la de Marx. Tal vez el punto esencial de esta evolución haya que encontrarlo en las *Tesis sobre Feuerbach*.

Me atrevo a decirlo: la actitud de Gaos hacia Marx es la de un humanista que entiende a las claras el humanismo de Marx. Escribe Gaos: "...las obras entregadas a las disputas filosóficas son precisamente las cosas humanas y, rigurosa consecuencia, lo humano, disputa esencial y perpetua". Texto, el de Gaos, de primer orden, como lo es también el que estudia a Feuerbach, titulado *El idealismo de Feuerbach*.

En los escritos sobre marxismo (o en torno al marxismo), se muestra una actitud que, empleando las palabras de Gaos, es "circunstancial", es decir, está ligado a la historia de cada persona. Quien vivió la guerra de España, el exilio, la "transtierra" de este filósofo que se llamó a sí mismo "transterrado", tiene que ver con una circunstancia específica; justamente la de aquella guerra civil que Unamuno quiso llamar "incivil". No, Gaos no fue marxista pero se acercó a Marx en la época de la gran crisis española. Es natural. ¿No se acercó al marxismo Antonio Machado, tan poco marxista, en algunas páginas de su *Juan de Mairena*? Por lo demás, su aproximación a Marx tiene que ver con la "circunstancia" (palabra, como se recordará, procedente de Ortega y Gasset) o, por decirlo en términos de Gaos, con la Filosofía de la Filosofía a la cual me referiré más adelante.

III

En el volumen iv de las *Obras completas* de Gaos aparecen reseñas bibliográficas —modelos de reseñas. Aparte de las reseñas y aun de las notas más breves, debemos referirnos al texto de Gaos acerca de Descartes.

Por una parte, Gaos afirma que Descartes tuvo una influencia decisiva en su tiempo, pero que así como se pudo formar un neo-tomismo o un neo-kantismo no llegó nunca a formarse un neo-cartesianismo. Por otra parte es patente que la filosofía de Descartes está presente en el pensamiento del siglo xx. Su presencia es clara tanto en la obra de Sartre como en la Heidegger. Recordemos, en efecto, que *El ser y la nada* remite al "cogito" si bien el "cogito" sartreano no es reflexión pura sino un yo pienso "pre-reflexivo". El "cogito" de Sartre está hecho más de vivencias que de evidencias; no deja de tener su origen en Descartes.

No está menos presente Descartes en la obra de Heidegger cuando éste ve en el cartesianismo uno de los momentos cruciales de la "edad de la imagen del mundo" (*Holzwege*), "edad" que, según Heidegger, se inicia con Platón y que lleva a ver el mundo como imagen y así perder aquello de lo cual anda Heidegger en busca: el Ser. Solemos recordar a José Gaos dictando sus lecciones en aquella vieja y hermosa casa de Mascarones acerca de *El ser y el tiempo*. Es justo no olvidar que Gaos estuvo siempre al corriente del desarrollo de la filosofía heideggeriana. En los años cincuentas Gaos había leído ya muchas de las obras del Heidegger posterior, del "segundo Heidegger", y no es imposible que Gaos fuera el primer lector de estas obras en México y uno de los primeros en lengua española. Gaos conocía *Holzwege*, libro que traducía como *Caminos del bosque*, título tan apropiado como el de *Sendas perdidas* que se le dio después en castellano.

IV

La filosofía es, para Gaos, Filosofía de la Filosofía. Es necesario recordar qué entendía Gaos por este tipo y estilo de pensar. Es igualmente necesario recordar, aunque brevemente, su idea acerca de la vida como "pena" y como "valer la pena". El hecho es que, de manera a veces explícita, a veces implícita, estas ideas personales de Gaos, están presentes en su obra, y lo están en sus estudios acerca de historia de la filosofía.⁴

Filosofía de la Filosofía: por una parte reduce Gaos la filosofía al pensamiento de la persona viva y concreta.⁵ Por otra parte se preocupa por los problemas éticos y aun religiosos.⁶ Paso, resumidamente, a ver estas sus ideas y vivencias concretas.

⁴ En el volumen encontramos barruntos de esta Filosofía de la Filosofía. No aparece en ellos, de manera clara, la "ética" de Gaos que, sin embargo, creo necesaria no sólo para entender su pensamiento propio sino también para ver la actitud de Gaos filósofo hacia aquellos autores que "valen la pena" y cuya lectura es vitalmente importante.

⁵ Las ideas éticas de Gaos aparecen en *De la filosofía, Del hombre, Confesiones profesionales*, pero, ante todo, en los textos admirables de *De antropología e historiografía*, Universidad Veracruzana, 1964.

⁶ ¿No se encuentra ya en el *Maimónides* un deseo por desentrañar en aquel filósofo no sólo los aspectos religiosos, sino también sus consecuencias vitales y morales? Es tentador pensarlo aunque no conocemos bien cuáles fueran las actitudes propias de Gaos en su juventud.

De la filosofía se inicia con estas palabras:

Este curso va a ser un curso de *Filosofía de la Filosofía*. La Filosofía de la Filosofía debe empezar *ex abrupto*. Las razones previas no pueden ser más que anticipaciones de su discurso, entresacadas de éste, forzosamente sin el rigor, ni la inteligibilidad de él. La Filosofía de la Filosofía es una teoría o un dar razón teórica de la Filosofía, y ella misma es Filosofía: luego debe dar razón de sí misma, caer bajo sí misma o cerrarse sobre sí misma: su última cláusula debe ser el final del dar razón de la primera.

Pues bien, resulta que esta última cláusula es, precisamente, autobiográfica y pone de manifiesto que la filosofía obedece al dicho de Fichte: la filosofía que se haga dependerá de la persona que se es.

Gaos reconoce su deuda hacia Dilthey, hacia Ortega y Gasset —hacia el “perspectivismo” de Ortega— y en parte —solamente en parte— hacia Heidegger.⁷ No importan aquí y ahora estos u otros antecedentes del pensamiento de Gaos. Su Filosofía de la Filosofía es obra personal muy ligada al estudio del hombre, pero no del hombre abstracto, por así decirlo, *in vitro*, sino del hombre en vivo.⁸

La filosofía remite a la historia y es histórica tanto en relación con su historia como en relación con la persona que la piensa y vive. Así, la Filosofía de la Filosofía es, al mismo tiempo: 1) reflexión acerca de las filosofías del pasado a sabiendas de que son subjetivas y que son leídas subjetivamente por quienes las analizan y estudian más tarde; 2) reflexión sobre la *propia filosofía*, filosofía que Gaos desarrolla —a sabiendas de que esta filosofía no deba convencer a nadie y de que acaso no pueda convencer.⁹

Permítaseme, en este punto, “dialogar” aquí con José Gaos como tuve ocasión de hacerlo con él en vida.¹⁰ Naturalmente, respeto su filosofía pero discrepo de ella, por lo menos en dos cosas —cosa que Gaos hubiera deseado.¹¹ Vaya mi discrepancia:

Primero. No puedo acabar de creer que la lectura de un filósofo —aun el más lejano de los clásicos— sea únicamente “reconstrucción” del pasado determinada por el presente y su orientación futura. Tiendo más bien a pensar que los grandes filósofos —como los grandes poetas y artistas— han coincidido en sus pensamientos mucho más de lo que solemos creer. Por lo pronto en cuanto a las preguntas que se hacen —acerca del sentido de la vida, del sentido del

mundo, del sentido de la muerte. También por lo que se refiere a las respuestas: Platón, Aristóteles, San Agustín, Descartes, Bergson —por sólo citar a pensadores muy distintos entre sí— remiten a lo mismo, es decir, a la causa primera de todas las cosas que, por decirlo con Santo Tomás, todos los hombres llaman Dios.¹² ¿Me alejo mucho del pensamiento de Gaos? Sí y no. Me alejo de él en cuanto creo que en preguntas y en “respuestas” existen, de pensador a pensador, ciertas constantes. Me acerco a él en cuanto —lo veremos muy pronto— Gaos tuvo una preocupación crucial, del todo explícita a partir de los años sesentas, preocupación de orden ético y religioso.

Segundo. Acepto que la filosofía sea subjetiva, personal, obra concreta de un pensador concreto. Pero este aceptar no es un coincidir con Gaos en cuanto al sentido de la subjetividad.

La filosofía expresa al sujeto pero este sujeto, precisamente por serlo, es capaz de comunión con los de-

¹² Me refiero ante todo a los metafísicos puesto que en la metafísica veo la esencia misma de la filosofía. Naturalmente, me doy bien cuenta de que existen filósofos que contradicen a otros (por ejemplo, en la secuela Hegel-Marx debe verse cierta continuidad, pero también un rechazo de Hegel por Marx). No creo que los metafísicos hayan dado respuestas definitivas —si las hubieran dado no habría ya necesidad de filosofar. Pero me parece verosímil pensar que estas metafísicas se acercan, acaso más allá de las palabras, a lo que he llamado *lo mismo*.



José Gaos a los 45 años

⁷ Estas influencias y confluencias merecerían un estudio detallado que no puede ser el de estas páginas.

⁸ ¡Tan distintos Unamuno y Ortega! Una similitud: su deseo por conocer al hombre de “carne y hueso”.

⁹ Tanto sobre el sentido autobiográfico de su filosofía como sobre este no convencer, véase la última lección de *De la filosofía y las Confesiones profesionales*.

¹⁰ Frecuentemente a lo largo de mi amistad respetuosa hacia Gaos, pero sobre todo, miércoles tras miércoles, en su cubículo de El Colegio de México, durante los últimos cuatro años de su vida.

¹¹ Remito, nuevamente, a la última parte de *De la filosofía*.

más, es, por así decirlo, un sujeto abierto. La subjetividad no debe ligarse al aislamiento, como a veces parece hacerlo Gaos en su obra.¹³ Ser "sujetos" entraña que estemos —lo digo con Zubiri— "religados" a los otros. Sean la simpatía o el amor; en estas actitudes humanas *posibles* lo que cuenta porque enriquece al amador y la amada, al amigo y al amigo, no son tanto las identidades —aunque es indispensable que existan semejanzas para que simpatía o amor tengan sentido. Lo que las une y reúne son frecuentemente las diferencias. Una identidad total entre un sujeto y otro sería signo de una "robotización" de los hombres, constituiría la verdadera forma de in-comunicación. Lo digo con Kierkegaard: hay que ser objetivo consigo mismo y subjetivo con los demás. Tal es el sentido —sujeción libre— de la amistad, de *agapé* y de *caritas*.

Gaos entiende la filosofía como una expresión biográfica y aun autobiográfica. De ella, justamente, pueden nacer sin asomos de aislamiento —lo que los filósofos llaman "solipsismo"— verdaderas simpatías como las que

¹³ Donde más claramente se "abre" Gaos al pensamiento de otros es en su ética. Una observación: si un sistema filosófico —sea el de Maimónides o el de Hegel— fueran cotos cerrados, Gaos no habría podido partir del momento histórico para, sin demasiadas lejanías, analizarlos en el aquí y ahora del presente.

01204

1. toda la vida, la vida entera
 es de Dios: más, porque co-
 lección, en ~~forma~~ ^{forma} en que vivimos
 de la vida en la presencia de
 presencia de Dios es una vida
 vida privada e íntima, absoluta

1. toda la vida, la vida entera de
 la vida, o la vida entera, coetánea
 a la presencia de Dios es toda
unión con tu mundo, y una
 vida entera coetánea, pero
está acabada de señalar.
 Dios de esta vida.

— esta vida impune y la radical
 diferenciadas por la señal pre-
 sencia con ellos. Toda vida

siento y muchos sentimientos, a pesar de las diferencias o acaso gracias a ellas... con el pensador Gaos.

Fue Gaos, en muchos sentidos, hombre solitario y soledoso aun cuando se comunicara del todo —cursos, seminarios, conversaciones— con los demás.

En este su carácter solitario está lo más vivo y subjetivo —y por lo tanto capaz de ser participado— de toda su obra.

Gaos remite a la ética. Escribe:

"La razón práctica puede dar de sí y de la pura no razones, propiamente, sino motivos." Primado, como en Kant, de la razón práctica sobre la razón pura. Esta frase de Gaos prepara el camino —ya a partir de *De la filosofía* de donde procede— a su pensamiento algo más tardío —o expresado algo más tardíamente.

En capítulos admirables de *De antropología e historiografía*, Gaos analiza una expresión de apariencia sencilla y de un doble sentido complementario: "una vida que valga la pena".

Con lo cual Gaos quiere decir que la vida debe basarse en el "valer" y la "pena". Es acaso posible vivir una vida feliz pero es igualmente infrecuente. En cambio es posible vivir una vida "con pena" —también "contento"— digna de ser vivida.

La moral de Gaos —en este punto rigurosísima— brota de esta necesidad de vivir "dignamente", penada o contentamente: "sin *felicidad*, pero con cierta, o mejor, incierta *dignidad*". ¿Cómo aprender a vivir esta vida? Cada persona debe aprenderlo por sí misma. Gaos, en efecto, escribe:

La Eudemonología, es la disciplina de la vida y de la vida que es, *no a la suma arte* sino el *sumo arte* de vivir la vida que valga la pena, no puede enseñarla más que esta vida misma, ni aprenderse más que vi- viendo efectivamente una vida que valga la pena, una vida —de pena— que lo valga, que *se valga*.

En algunas ocasiones Gaos parece acercarse a creer en la inmortalidad. En todo caso "la posibilidad de una felicidad infinita no quiere decir precisamente que no haya que procurarla hasta la otra vida y el otro mundo; que no haya que procurarlo, precisamente, desde éstos".

Sin duda me he alejado de los rituales prólogos a una obra. Lo que he intentado es acercarme al pensamiento de Gaos. Primero era necesario ver cómo Gaos concibe la historia de la filosofía —concepción rigurosísima y ejemplar. Era después necesario mostrar que sus escritos sobre la historia de la filosofía brotaron siempre de su idea de la Filosofía y, acaso principalmente, de este "valer la pena" sin el cual ninguna filosofía tendría sentido ni valor. Gaos supo simpatizar con los filósofos del pasado y del presente. Por esto pudo estudiarlos tal como probablemente fueron y tal como los vio un hombre de nuestro "incierto" siglo. ■